



Sixto Sarmiento



DIARIO DE UN INDIGENTE SIXTO SARMIENTO

Sixto sarmiento

Diario de un indigente



Colección
Lima Lee




SIXTO
SARMIENTO

Sixto Sarmiento

Nació en Ayacucho, Perú.

Es poeta y compositor. Asimismo, es doctor en Educación y labora como Profesor en TECSUP y como docente en la maestría de la Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). En sus inicios fue maestro de escuela en los colegios Alfonso Ugarte, Leoncio Prado y del Centro Base de San Juan de Miraflores, así como en los Institutos Gilda Ballivián Rosado y Julio César Tello. Es articulista de la Revista Técnica Industria al Día y de la página cultural del diario Expreso. Estudió en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle «La Cantuta», y en la Universidad San Martín de Porres. Cursó los estudios de especialización en el sector industrial en la República Federal de Alemania, EEUU, Brasil, Colombia y Chile. Integra la Asociación Cultural Cangallo Corazón. Es multilingüe, pero un apasionado quechua hablante. Es autor de los poemarios *El desaparecido* (1986), *Cantos del Silencio* (2016), *Lágrimas sin sombras* (2016), *Sindulia el Verbo* (2017) y *En voz alta* (2019).

Diario de un indigente

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

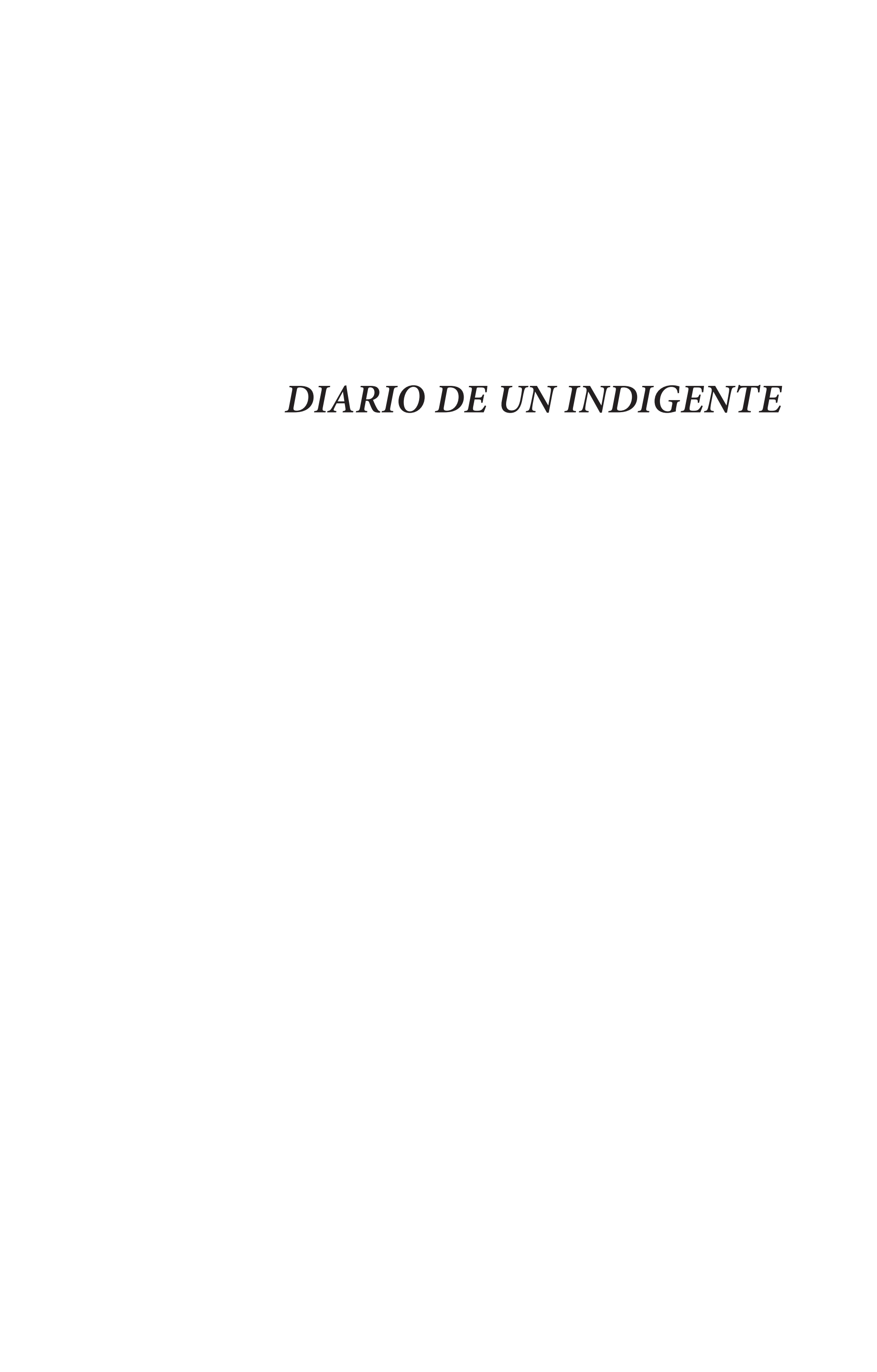
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



DIARIO DE UN INDIGENTE

1. Refugio

Esta mañana atardeció turbia y adolorida
Apenas expira un lejano quejido,
Parece estar lastimada de muerte
Apenas da señales de su retiro, de su definitivo retiro
Ya no camina
    Agoniza y agoniza
    Se va uniendo en coro a la oscura sonrisa
    Sí
    En coro
    Simulando danzar los últimos segundos
    Simulando entonar victoria con un afónico trueno
    Hasta que finalmente sucumbe ante el reinado de la noche

Ahora espera
    Tirada
    Entre trapujos de sueños
    Sin anuncio
    Sin que alguien se atreva a replicar las campanas
    Sin que nadie agite restos de los que fueron pañuelos blancos

Será llevada
                Arrastrada
Para ser arrojado en absoluto silencio
Entre azules piedras de esta cantera de maleficios
Todo está consumado
        Todo es oscuridad
        Ya no hay refugio para el amanecer

2. Currículum vitae

Dirección fiscal: debajo de los puentes
Dirección legal: las calles de mi ciudad

Datos generales:
Mi cédula es la fotocopia de un billete parchado
Confieso ser el número soñado de la lotería
El éxtasis que llevas de esclavo en tu bolsillo
El engreído con indescifrable edad ilimitada
El dato no consignado en los registros oficiales
La milagrosa cifra destinada a paraísos fiscales
Confieso estar más muerto que la tarjeta roja
Y más viva que el corazón de una pelota desinflada

Experiencia:
Paseo por las calles de la ciudad
Manejando carros que aún respiran
Y en los veranos desfilo por los acantilados
En coloridos autos con placas falsificadas
Cuando las noches agonizan de fiebre
Suelo visitar los cementerios
Camino por las cumbres de los edificios

Saludando a los trapujos de puertas asustadas
Desde allí he intentado saltar como una paloma
Para ir a beber una bebida caliente
Suelo conversar con los espejos rotos
De las farmacias que adornan las riberas del río
A veces suelo jugar a las escondidas
Y saciar el dolor de este empacho generalizado
Por soportar haberme hermanado con el hambre

Antecedentes:
Fui detenido en inmediaciones de la Plaza de Armas.
Me acusaron de juez, de congresista, de presidente
De policía, de cardenal, de banquero
De dueño de clínicas privadas, de dueño de mineras
Me acusaron de ser el jefe del cártel, de terrorista
De violador, de extorsionador
Por todo eso ordenaron mi inmediata libertad

Aspiración:
Soy un hombre de sueños
Extraño que me juzguen las noches heladas
Extraño una sentencia y orden de captura
Para tomarme una cerveza con mis amigos
Y espumar en los cielos despejados

Y curar el desaire de las procesiones esquivas
Anhelo ser sentenciado a cadena perpetua
En mi biblioteca de periódicos pasados
Anhelo escribir versos sobre la coraza de un pan

Nota:
Detesto leer las órdenes de captura vencidas
Que se van apolillando debajo de mi cama

Aclaración:
Dígame, señor, ¿no es suficiente para calificar?
¿O prefiere usted que adjunte mi diario?

3. Diario de un indigente

Yo caminé
Por estas calles
Presuroso muy de madrugada
Saludando a las calzadas somnolientas
Mientras avanzaba con la mirada perdida
Sintiendo el contagioso cosquilleo de los que aún soñaban

Yo caminé
Por esas calles
Tarareando las melodías
De utensilios destrozados en ausentes desayunos
Siguiendo el compás
De moribundas lenguas de fuego en cocinas en ayuna

Yo anduve
Rompiendo las horas de calma
Cuando las puertas cerradas
Me guiñaban sus ojos implorándome más silencio
Y las opacas ventanas aún descansaban
Acurrucadas en brazos de sus desteñidas cortinas

Yo caminé
Por estas calles, los recuerdo bien,
Intercambiando coquetas y provocativas sonrisas
Con pajarillos posados sobre enojados postes de cemento,
Donde me recostaba como sufriente amante
Para contemplar el sueño de los perros abandonados

Caminé
Y caminé
Sintiéndome entre los vagabundos uno más de ellos
Con quienes compartía las mismas heridas
Y los mismos dolores perpetrados por insaciables alimañas.
Por eso merodeábamos cargando la misma cruz por el
Gólgota de la vida

Yo caminé
Por esas calles
Cruzando a escondidas las prohibidas alfombras de sus
jardines
Entre el bullicio de quienes me enrostraban
Sus blancas pero impuras sonrisas carcajeando con sorna
A quienes mis fieles amigos les saludaba moviéndoles la
cola

Yo anduve
Siempre a paso firme
Luciendo el brillo de mis polvorientos pies descalzos
Sudando, mientras abría surcos en busca de la sagrada tierra
Para sembrar árboles en cada espacio de mi hogar
Donde ustedes, los cuerdos, arrojaban sus desechos y venenos

Caminé
Sin pestañear
Llevándome las manos al bolsillo y hacer el milagro de multiplicar
Los restos de las monedas como pan en la última cena
Mientras con angurria me atacabas con tus garras de rapiña
Para llevarte incluso sus restos oxidados

Yo caminé
Apresurado por esas calles
Intercambiando santo y seña con la cruda nostalgia de la madrugada
Mientras sin creerlo permitía
Que el viento danzara con mis felices cabellos despeinados
Al ritmo del melancólico crujido de los panes heridos

Caminé
Si, caminé
Conjugando la sonrisa de mi estómago vacío
Con el hambre de las maltratadas calzadas
A quienes agredía con alevosía
Con mis pies de fuego lleno de filuda injuria

Aún recuerdo
Caminé siguiendo la métrica relajante
Del quejido de envalentonadas escaleras mal construidas
Mientras cada peldaño flexionaba al compás de mis penas
Y me animaban encorvando los ritmos de mi corazón
Para arribar a la cima antes que ellas

Caminé
En las tardes de verano
Cuando hospedaba gotas de sudor entre mis bolsillos
O cuando jugando a las escondidas con el sol
Aparecía cual etiqueta ajada en una botella vacía
Mientras huía como espuma de un vaso de cerveza

Caminé
Cobijándome del veneno
En mesas llena de manjares

Debajo de los puentes del olvido
Grafiando versos sobre estos ríos detenidos
Y pintando un edén para el resto de mis noches.

Caminé
Entre los míos
Hilvanando la apología de mi crecida nostalgia
Entre piedras abandonadas talladas por el desprecio
Dejando en cada rincón un sorbo de mis versos
Sobre periódicos pasados con noticias de mi pronta partida.

Caminé
En los días de reposo
Buscando el pan y vino cerca de las hornacinas de las
iglesias
Cargando maderos y clavos oxidados con una mano
Y recogiendo con delicadeza, como a pétalo de rosa,
con la otra
Los pedazos irreconocibles de mi propio cadáver

4. Mi viejo amigo

El árbol de mi parque
Erguido en la esquina oscura
Ya se olvidó de desangrar
Respira como quien está muerta
        Yace media viva

Sus ramas secas
Añoran las verdes hojas
        Que la cubrían del desprecio.
Sus ramas del recuerdo
        Aún ocultan las cicatrices
Dejadas por la hipócrita lluvia
        Que de vez en cuando
                Sonríe su zalamería implorando posada

Al árbol de mi parque
No le afectan los sedantes
Tiene insomnio
Ya no soporta pernoctar
        A plena luz del día

Sus ramas secas
Echan de menos a los distraídos nidos
Donde los pichones
        Danzaban en primaveras añoradas
Ahora soportan el chaveteo que asestan
        Sobre sus pálidas venas
                Las aves amamantadas e incubadas
                En clínicas con puertas de vidrio

Al árbol de mi parque
Ahora le atragantan
Con esmaltes de desprecio
Que aguzan en sus palacios
        Las carroñeras de corbatas brillantes

Sus raíces que aún palpitan
Caminan debajo de la tierra
Ahí cabriolan a escondidas
        Haciendo dúo con el ojo de la nieve
Para mantenerse erguido con el pecho abierto
        Esperando la visita de los leales ancianos
                A quienes acaricia y engríe
                Compartiéndoles su escasa sombra

Al árbol de mi parque
A pesar de haberlo desahuciado
Lo han dinamitado varias veces
Han jurado arrancarle las raíces
        Porque estorba en la bolsa de valores

Su madero es leño despreciado
Que no atiza el fuego de sus hogueras
Es adorno de un solo uso en salas de exhibición
        Donde debe modelar sobre sillas giratorias
Donde le está prohibido por mandato de ley
        Arrugar sus hebras a pesar del frío
                Y mucho menos sollozar por dolor
                Aunque lo estén quebrando por puro deporte

El árbol de mi parque
Se mantiene de pie
Ya no siente dolor
Y mucho menos hambre
        Tenemos sombra para siempre

5. Sarcófago

De pronto
Cayeron sobre mi tumba
Unas hojas de jazmín
Su aroma sin vida
Su aroma
Más muerto que muerto
Su capullo implorando a gritos por más sombra
Y yo
Aún fresco
Muerto hace unos segundos
Todavía con los ojos parpadeando
Escarbo la noche buscando la sombra de su aroma

Mi tumba
Es una amalgama de espejos rotos
La cara 6 de este deforme dado

Mi tumba,
Es el envase agujereado de herméticos recuerdos olvidados
Son los colores sin aroma

Los colores que reflejan a este jazmín sin aroma
Y yo,
Soy un loco embalsamado
Soy un indigente sin diario
Exigiendo justicia
Sí
Justicia

6. Heridas

Duele caminar por esta calzada
Ya no palpita
Ya no se agazapa en brazos de una sonrisa
Ahora es trueno
                    Es fuego
                            Es ceniza
Es la parca que destroza nuestras heridas
Es la parca que hurta las pajas de los nidos
Es la parca que alza vuelo ahogándonos
Es la asonada de la hambrienta muerte
Que a carcajadas destroza cada una de nuestras cicatrices

Cómo anhelo el reinado del cero
Sería el triunfo de la vida sobre la muerte
Sería la resurrección de la cruz en una sonrisa
Cómo quisiera tachar el 1, el 2, el número que sigue
Maldigo las cifras del infinito
Maldigo los quejidos de las aves
                            Que alzan vuelo sin retorno
Cómo quisiera tachar las otras inservibles cifras
Porque este hoyo es apología

Es obra mayor
De quienes siembran números en lugar de vida.

Esta mañana se sigue ahogando
Cuántas quedarán dormidas
Mientras en silencio la arena se vuelve fuego
Mientras el respiro del capullo
Se funde en la hoguera
Cuántos cantos quedarán opacos
Si la naciente brisa se hace polvo
Cuánta nostalgia
Por un sorbo de vida
Mientras los respiros de nacientes capullos
Son arrastrados por remolinos hacia la hoguera.

Esta calzada
Es un barranco
Que tiene su nido
En otro espacio

7. En tu puerta

De pronto
El árbol viajero hecho polvo
Se detuvo frente a mi casa
Abriendo con sus náuseas
Las cerraduras destartaladas de mi puerta
Carcajeando con alevosía su victoria

Ahora lucía su tétrica sonrisa frente a mí
Rociando
Con su sarcástico sudor
Mis últimas señales de vida
Danzando sobre mi derrota
Enrostrándome con asfixiante remolino su veneno

Ahí me encontraba
Atado a la nada
Humillado frente a él
Arrinconado
Envuelto en el eco de su desprecio
Intentando vencerme yo mismo
Para cerrar los ojos de una vez

Para acelerar que expire de una vez
                    El último latido de mi corazón

Ahí me encontraba, envuelto en sus hojas de veneno
        Tragando su odio
        Arrastrando el último hálito de vida
        Para volar
        Sí, para volar
                Y cavar un hoyo en sus raíces
                Para enterrar sus frutos de mentira
                Y cambiar el color de la muerte

Aquí estoy ahora
En la sala de emergencias
Aferrado a un respirador artificial
Aquí estoy
        Ahora sí
Preparando mi maleta para marcharme de una vez
Aquí estoy
        Como un perfecto NN
                En esta ya casi olvidada esquina
                Frente a tu puerta
                Llamándote para que me acompañes.

8. Panes de colores

Acércate,
Ayúdame a encender el débil cerillo
        Tómalo con cuidado
        No vayas a herirlo más.

Enciéndelo de una vez
Enciéndelo mientras las ollas de barro aún agonicen
Ellas esperan ansiosas unas gotas de agua y besos de la brasa
Enciéndela
Para no olvidar que el fuego es color del hambre
Cuya sombra se arrima en nuestros estómagos en vigilia.

Vamos
Recuesten la estropeada mesa cerca del fogón
Para atizar la candela con nuestros débiles soplos.

El agua calentará acompasando su sufrimiento
Hasta que sus vencidas hebras ebullen desesperadas
        Más brasa
                Más fuego
Echémosle incluso el desaire de la leña
Estas avivan incluso a las dormidas cenizas

Más brasa
        Más fuego
Para que fragüe el agua,
Sí
Hasta que en sus crepitaciones se dibujen espigas de trigo

Y cuando las horas dormidas acaben las frías lenguas del fuego
Las cenizas habrán calmado su dolor
Habrá fermentado la masa olvidada
Los linderos prohibidos del pan estarán tostados
Y el hombre hará puño
Para tapiar su hambre con ilusión amasada
Finalmente
El cerillo podrá apagar en paz sus ansias de fuego y de luz
Y las ollas de barro se atesorarán debajo de las cenizas ocultando su boca

Ahora
        Sí, ahora
Anuncien con humareda blanca por ventanas
                                        Por chimeneas

Devuelvan la mesa a su lugar
Inviten a los foráneos
La mesa estará servida con panes de colores
Hoy por fin soñaremos
Disfrutando de la cena.

Al despertar
Iremos a recoger las escorias de nuestros sueños
Para esparcirlos
Entre los hematomas de las piedras del camino.

El cerillo seguirá bregando por ser fuego
A pesar de estar agonizando
Necesita hurtar el carburante de los miedosos rayos del sol
Necesita custodiar
La gélida mesa con la tibieza de su manto
Para curar
Fibra tras fibra
Las oscuras heridas de los panes de colores.

9. Clavo oxidado

Apenas se arrastra el viento
Voy corriendo tras él
Vengo escapando del vilipendio
De las punzantes piedras esparcidas en los caminos
Correr y correr
Mientras mi corazón cambia de ritmo y chirría un aullido de auxilio

Si,
Vengo escapando
De las desvergonzadas rocas que me acosan con toda su furia
Busco alcanzar los pies del viento
Esquivo a duras penas su desprecio
Esquivo cada pesado golpe
De quien martillea fuerte
Para desaparecer las huellas profundas del viento
De quien dinamita
Mis micrométricas esperanzas de poder alcanzarlo.

Debo levantar la mirada
Para no perder sus rastros

Trenzar los restos de mi olvidado orgullo
Para sonreír uno a uno a los desalmados soldados que protegen esta muralla
Por eso,
Pido perdón a las víboras salvajes
Por haberles hurtado su sagrado rito de preparar el veneno
Debo avanzar
Debo dar alcance
Por eso,
Me he disfrazado como un ser humano
Para jugar a ser amigos
Con quien me brinda su sonrisa llena de explosivos

He de salvar mi último aliento
Antes de que este se petrifique
Debo entregarle al viento
Los restos de mis versos destrozados
Debo entregarle al viento
Mi último aliento
Para ahogar esta pócima con que piensas calmar mi sed

10. Despertaré

Será al atardecer
Cuando desmiembre a la lluvia
Untando su inocencia con mis yerros
Cambiándola su color al estrujar su canto
Para, sintiéndome campo baldío, lastimar su encanto

Será al atardecer
Cuando, burlándome de su sonrisa,
Siegue su mirada y tale cada piel de sus gotas,
Hurtándole con alevosía su plácida tez
Para celebrar con mofa mi supremacía frente a ella

Será al atardecer
El momento preciso para derrotarla
Hacerla correr, desmembrarla de las nubes
Reír a carcajadas disfrutando de su llanto
Para arrinconarla con menosprecio al cobijo olvidado

Pero despertaré de esta pesadilla
Será al alba
Sí para celebrar la lluvia e irrigarme con tierra mojada

En calma, impregnar mis entrañas en cada gota
Para, desesperado, buscar ser lluvia, llover y vivir.

11. Almácigo

Apenas pude levantar la mirada
Mientras el arcoíris se vestía de luto
Era la sombra
Del trozo de pan
Que te ofrecen justo cuando se te fue la vida
Era la huella
La foto en negro sobre negro del odio del hombre
La propia desdicha
Servida como manjar en la última cena

Mi querella a muerte
Por sus últimos suspiros
Siempre será con los vientos venidos del sur
Que vienen armadas del aura
De hojas secas esparcidas en los recuerdos olvidados
Cargada de
Hojas rendidas y pisoteadas en los caminos
Hojas arrinconadas debajo de las tumbas sin nombre

Mi batalla por acercarme a la estela de agua
Ironizaba bajo el punzante veneno
De una opaca luz
Apenas pude desenterrar
La fuente que irriga el almácigo de odio
Y enfrentar a las hordas
Que rompen la roca con que cubro la última ubre de agua
Y se tragan el ojo de los puquiales

Vamos a cubrir los cadáveres
De las espigas en vuelo
Con los quejidos de mi silencio
Para enfrentar
A la sobra de todos los colores del negro
Y tragarme las semillas
De esas yerbas envenenadas que brillan en los caminos
De estas flores que te embriagan con sus balas asesinas

12. Evangelio del beso

Tus besos
Saben a los desordenados versos
De un poema que aún no termino de escribir
Son los que un día se posaron en labios ajenos

Tus besos
Van dejando sobre mi mesa
Las huellas de tus labios y un aroma escrito en otros libros
Son los que muy de madrugada tocan a mi puerta

Tus besos
Atizan sin cesar el fuego para romper la copa de vino
Con las que pretendes desangrar
Los versos que acorazan mi sufriente corazón

Tus besos
Fingen ser agua cristalina purificada y potable
Y se arrogan la pureza del rojo de mi sangre
Con la que escribo mis últimos versos

Tus besos
Olvidan que las mañanas anidan en follaje fresco
Y que las noches son inconclusas historias
De amores que no llegaron a florecer

Tus besos
Son espinas que desangran a mis versos
Es la falsa floración que pretende cautivar a mi poema
Con sus apócrifos evangelios

Tus besos
Desfilan camuflados, detrás de su propia sombra
Buscando contagiar a mis versos
Para celebrar su deceso e incinerar mis poemas
Tus besos vienen vestidos de silencio

13. El último domingo

Es domingo
El ave mensajero tocó la puerta varias veces
Es hora de levantarse
Es hora de que cada uno ocupe su lugar alrededor de la mesa
Aunque hoy no habrá nada para servirse
Hemos de distribuir el aire en partes iguales
Eso aprendimos de mamá
Pero antes
    Sí antes
    Contémonos para ver si seguimos completos.

Y si faltase uno de nosotros
Que no se les ocurra llorar
    Les ruego guardar la cordura de los inviernos
    Pero, sobre todo, absoluto silencio
No deben de enterarse las manzanas heridas
Tampoco las campanas en ayuno
Que sea un secreto entre nosotros
Hemos de abonarlo con recuerdos de mamá
Como quien cultiva un domingo más
Pueda que el último de nosotros lo necesite.

Vamos
        Vamos a levantarnos
No vaya a ser que nos gane el día
Y tengamos que lamentar
Haber perdido
        El último domingo.

1. MI VIEJO AMIGO

El árbol de mi parque
Erguido en la esquina oscura
Ya se olvidó de desangrar
Respira como quien está muerta
Yace media viva

Sus ramas secas
Añoran las verdes hojas
Que la cubrían del desprecio.
Sus ramas del recuerdo
Aún ocultan las cicatrices
Dejadas por la hipócrita lluvia



Colección
Lima Lee

